

Tecnologías sociales y dinámicas socioculturales

Tecnologias sociais e dinâmicas socioculturais

social technologies and sociocultural dynamics

Macarena Perusset

macarena.perusset@gmail.com

Universidad Tecnológica Nacional. Argentina

Fecha de recepción: 3 de agosto de 2015

Fecha de modificación: 21 de agosto de 2015

Fecha de aceptación: 1 de septiembre de 2015

/ RESUMEN /

Hace tiempo sabemos la importancia de las tecnologías para la inclusión social en relación a la distribución de la riqueza, inclusión de sectores menos favorecidos, etc. En este sentido, desde las últimas décadas en nuestro país se encuentran vigentes distintos proyectos destinados a resolver las diversas problemáticas que padecen los sectores menos favorecidos de la población. Entre ellas, la situación alimentaria ocupa un lugar central, pero también la realidad habitacional y energética son abordadas con propuestas que, además de ofrecer soluciones a las demandas en cuestión, buscan la capacitación de los “beneficiarios” para la continuidad de los proyectos en el largo plazo.

Sin embargo, muchos de estos proyectos no alcanzan los objetivos previstos, razón por la cual, en este espacio buscamos aportar a la comprensión por la cual los mismos no terminan cumpliendo sus objetivos iniciales. A través de un abordaje social de la tecnología buscamos superar las limitaciones de los enfoques económicos y tecnicistas, para dar cuenta de las particularidades de los grupos humanos con una diversidad de representaciones, hábitos y prácticas. Al mismo tiempo intentaremos dar cuenta de la importancia de estos factores, que dan lugar a las particularidades culturales, para la construcción de tecnologías sociales.

Palabras claves: tecnología social, inclusión, diversidad, cultura, solución.

41

// ABSTRACT //

For many years now we have known the importance of technologies for social inclusion regarding to wealth distribution, disadvantaged sectors inclusion, etc. In this sense, since the last decades in our country, there are different projects addressing the problems that are facing the disadvantaged sectors of the population. Among them, the food problem is central, but the housing and energy issues are approached with proposals that, in addition to providing solutions to the demands in question, intend the training of "beneficiaries" for the continuity of long-term projects.

However, many of these projects do not achieve the objectives. This is the reason why we try to contribute to the understanding why they fail to meet their initial objectives. Through a social approach to technology we try to overcome the limitations of economic and technicist approaches to account for the particularities of human groups with a variety of representations, habits and practices. At the same time, we intend to realize the importance of these factors, producing cultural particularities, for the construction of social technology.

Key words: social technologies, inclusion, diversity, culture, solution.

/// RESUMO ///

Conhecemos há algum tempo a importância das tecnologias para a inclusão social no que respeita à distribuição da riqueza, inclusão de setores desfavorecidos, etc. Neste sentido, foram implementados no nosso país, ao longo das últimas décadas, vários projetos destinados a resolver os diversos problemas enfrentados pelos setores desfavorecidos da população. Entre eles é central a situação alimentar, mas também as realidades habitacional e energética são abordadas com propostas que, além de oferecer soluções para as exigências em questão, visam a capacitação dos "beneficiários" para a continuidade dos projetos no longo prazo.

No entanto, muitos destes projetos não alcançam os objetivos previstos, razão pela qual procuramos aqui contribuir para a compreensão dos motivos que os impedem de cumprir os seus objetivos iniciais. Através de uma abordagem social da tecnologia, tentamos superar as limitações das abordagens económicas e tecnocêntricas para dar conta das particularidades dos grupos humanos com uma variedade de representações, hábitos e práticas. Ao mesmo tempo tentaremos dar conta da importância destes fatores culturais para a construção de tecnologias sociais.

Palavras-chave: tecnologia social, inclusão, diversidade, cultura, solução.



1. INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre las tecnologías sociales han surgido en el marco de la necesidad de generar nuevas iniciativas con perfil socioeconómico orientadas a la inclusión social. En este sentido, entendemos por tecnologías sociales aquellas que están diseñadas para la inclusión social, que buscan la construcción de una alternativa de desarrollo económico y social de los sectores menos favorecidos de la sociedad¹. En este espacio reflexionaremos sobre las dificultades a la hora de implementar tecnologías sociales en grupos rurales, tanto criollos como indígenas, haciendo foco principalmente en las cuestiones socioculturales, muchas veces dejadas de lado. Si bien seguimos la línea de las investigaciones que consideran que las tecnologías sociales deben co-construirse de manera conjunta entre los miembros de las comunidades beneficiarias y el equipo de “especialistas” (Thomas, 2010), es decir, negociando e incorporando los intereses y los conocimientos locales en lugar de considerarlos agentes pasivos e ignorar sus capacidad y las posibilidades de aprendizaje conjunto, creemos que ciertas cuestiones son dejadas de lado, como por ejemplo, la diversidad cultural con todo lo que ello implica. Al respecto, cuando nos preguntamos cuáles son los factores que inciden en el éxito o malogro de las tecnologías sociales, consideramos a la variable sociocultural como protagonista, entre otras, en el sentido en que se constituye en el marco que regula, organiza y da sentido a las distintas fuerzas sociales que son parte de una comunidad.

43

LA COMPLEJIDAD EN ESCENA: LA PRESENCIA DE UNA PLURALIDAD DE ACTORES

En cada sociedad, comunidad o grupo humano específico, los modos de construcción y de interpretación de la estructura económico-social son consecuencia de una relación dialéctica de los sujetos entre sí con el ambiente, con sus prácticas y creencias, con sus tradiciones y saberes, con las instituciones, entre otros. De esta manera podemos observar la complejidad que implica la cultura, como categoría a tener en cuenta ya que representa distintas direcciones desde y hacia las cuales mirar cada experiencia concreta. Al respecto,

¹ Existen distintos enfoques en relación a las tecnologías sociales. Por un lado la perspectiva determinista tradicional, apegada a los modelos de transferencia tecnológica propia de los grupos de investigación y desarrollo que si bien tienen el fin de favorecer los procesos de inclusión social, están dominados por la necesidad de transferencia tecnológica y por la racionalidad técnica (Schön, 1983; Leach & Scoones, 2006; Fernández-Baldor, Hueso & Boni, 2012). Por otro lado, bajo el nombre de tecnologías para la inclusión social se agrupan los enfoques que consideran que los conocimientos locales, así como la propia capacidad de innovación de los sectores menos favorecidos debe ser considerada en la generación de las soluciones a los problemas relacionados con la pobreza y la marginalidad que padecen dichas poblaciones (véase Gupta, 1997; Gupta et al., 2003; Prahalad, 2010, Thomas, 2009; entre otros). Es dentro de esta última línea que incluimos nuestro trabajo, buscando incorporar los problemas y conocimientos locales en los procesos de diseño así como de implementación de los proyectos de tecnologías sociales.

para llevar adelante un proyecto de tecnología social intervienen distintos actores: el equipo de investigación y desarrollo, la administración pública, el entorno, la comunidad de beneficiarios, en algunos casos ciertas empresas. Hay que tener en cuenta la importancia del rol que desempeña cada uno de estos agentes, que influyen directamente en el éxito o malogro de la tecnología social en cuestión². Para dar cuenta de la importancia que implica el fenómeno sociocultural en el éxito o fracaso a largo plazo de las tecnologías sociales, tomaremos como ejemplo el caso de la construcción de las denominadas viviendas ranqueles en la provincia de San Luis (República Argentina). Las mismas fueron desarrolladas paralelamente al proceso de restitución de tierras por parte del gobierno provincial a un grupo humano identificado como ranquel³. La obra, de arquitectura moderna, se levantó en el territorio Sur de la provincia y estuvo constituida por 25 casas agrupadas alrededor de un hospital y una escuela. Cada una de estas casas contaba con 70 metros cuadrados, divididos en dos dormitorios, living comedor, baño y cocina y con todos los servicios, incluso con conexión a internet wi-fi gratuito⁴.

² Si bien cada uno de ellos tiene un papel específico, todos los actores deben complementarse para reforzar la realización, puesta en marcha y éxito de la tecnología social.

³ Cabe aclarar que hasta ese momento no existía en San Luis un colectivo autodenominado o conocido como ranquel que reclamara sus derechos originarios. Fue el poder ejecutivo provincial el que dio inicio al proceso de “reconocimiento a los descendientes ranqueles”, identificando para ello a un grupo de personas que no guardaba vinculación con los grupos ranqueles del pasado. Este colectivo reconocido como ranquel fue trasladado e instalado en las tierras entregadas por el gobierno provincial entre los años 2006 y 2009. El proyecto, denominado “Pueblo ranquel” fue desarrollado a solicitud del gobierno de la provincia de San Luis. Como podemos observar, la construcción de este pueblo poco tiene que ver con la vida y tradición de los grupos originarios, cuyas estructuras habitacionales estaban construidas de cueros y pieles, dispersas por el monte y no agrupadas alrededor de instituciones de salud o educación. De acuerdo con el sitio web de la gobernación, la arquitectura de este proyecto busca rescatar elementos emblemáticos de la cultura originaria y los traducen en sus elementos configurantes, como ser estructura que “traen la reminiscencia de los cañaverales en sus nervios y columnas (rankul deviene de la lengua mapuche “hombre de las cañas”); envolventes que se recortan figurando los cueros con los que construían su precaria arquitectura delimitando generosos espacios intermedios que protegen el interior del severo clima desértico y recupera su modo de vida de habitar el exterior”; la paleta cromática que alude al pelaje de los caballos (de lo que se destaca su destreza en su adiestramiento); el espacio interior achaparrado, producto de la configuración inclinada de sus envolventes, connota la sensación de estar en un toldo y de reducir las pérdidas energéticas”.

⁴ Cabe aclarar que hasta ese momento no existía en San Luis un colectivo autodenominado o conocido como ranquel que reclamara sus derechos originarios. Fue el poder ejecutivo provincial el que dio inicio al proceso de “reconocimiento a los descendientes ranqueles”, identificando para ello a un grupo de personas que no guardaba vinculación con los grupos ranqueles del pasado. Este colectivo reconocido como ranquel fue trasladado e instalado en las tierras entregadas por el gobierno provincial entre los años 2006 y 2009.

El proyecto, denominado “Pueblo ranquel” fue desarrollado a solicitud del gobierno de la provincia de San Luis. Como podemos observar, la construcción de este pueblo poco tiene que ver con la vida y tradición de los grupos originarios, cuyas estructuras habitacionales estaban construidas de cueros y pieles, dispersas por el monte y no agrupadas alrededor de instituciones de salud o educación. De acuerdo con el sitio web de la gobernación, la arquitectura de este proyecto busca rescatar elementos emblemáticos de la cultura originaria y los traducen en sus elementos configurantes, como ser estructura que “traen la reminiscencia de los cañaverales en sus nervios y columnas (rankul deviene de la lengua mapuche “hombre de las cañas”); envolventes que se recortan figurando los cueros con los que construían su precaria arquitectura delimitando generosos espacios intermedios que protegen el interior del severo clima desértico y recupera su modo de vida de habitar el exterior”; la paleta cromática que alude al pelaje de los caballos (de lo que se destaca su destreza en su adiestramiento); el espacio interior achaparrado, producto de la configuración inclinada de sus envolventes, connota la sensación de estar en un toldo y de reducir las pérdidas energéticas”.

Lo que en principio pareciera ser una remediación histórica que al mismo tiempo otorgaba viviendas con todas las comodidades, servicios de salud y educación gratuitos, se ha convertido en un espacio de conflictividad al interior de la provincia y entre distintos grupos humanos. Este proyecto avanzó sin tener en cuenta en ningún momento las configuraciones socioculturales y se impuso “desde afuera” una identidad nativa originaria a un grupo de familias que no guardaba relación con los antiguos ranqueles. Fue el poder ejecutivo provincial quien identificó y denominó como ranquel a un colectivo que trasladó y estableció en un determinado lugar geográfico, para posteriormente formar el denominado pueblo ranquel. Asimismo, antes de esta “imposición identitaria” por parte del gobierno sanluiseño, este grupo de gente no se autodenominaba como ranquel, ni era conocido como ranquel, ni reclamaba derechos o territorios ranqueles, ni siquiera indígenas (Chocobare 2013). En este sentido la conflictividad surgió en distintos frentes: Por un lado, con grupos huarpes originarios de la zona, quienes hacía tiempo venían reclamando sus legítimos territorios y otros derechos y se opusieron a la manera en que el poder ejecutivo provincial había manipulado el “resarcimiento” y la entrega de los territorios. Por otro lado, al interior del mismo colectivo “ranquel” se generó conflictividad ya que “el afuera” reclamaba la figura de un cacique, líder del pueblo, para representarlo y discutir distintas cuestiones políticas en el municipio o a nivel provincial. Esta situación generó apremios y dificultades entre los integrantes del grupo ya que no existía una lógica para el surgimiento del liderazgo ni para la elección de un representante. Al mismo tiempo, quienes se “postulaban” para ocupar ese cargo no lograban agrandar a todos los miembros del grupo por igual⁵. En síntesis, como resultado de este escenario, algunas de estas familias terminaron abandonando sus casas y estableciéndose en sus antiguos territorios. Hemos elegido este ejemplo ya que ha generado mucha conflictividad al interior del grupo y entre otros grupos humanos de la provincia. Entre las críticas a este proyecto surgen cuestiones fundamentales, como es el territorio en el que se construyeron estas viviendas. Acotado y designado por el gobierno provincial, estas tierras no representaban el espacio geográfico tradicional indígena, factor fundamental para la reproducción de la identidad cultural y para la existencia del grupo. El territorio es el lugar donde se tejen las relaciones sociales, donde surgen y se dirimen los intereses y donde se produce la significación del propio espacio (Fernandes 2005). Además, claro está, la construcción edilicia de estas viviendas no guardaba relación alguna con las estructuras habitacionales ranqueles tradicionales, con otros usos y organización del espacio, otras representaciones de los materiales empleados para su construc-

⁵ Recordemos que el grupo “ranquel” se constituyó con familias procedentes de distintas localidades sanluiseñas y con diversos orígenes. Para más información véase Chocobare 2013.

ción, entre otras cuestiones⁶. De todas maneras cabe aclarar que, en caso de que el proyecto hubiera “respetado” las construcciones originarias ranqueles o hubiera entregado las tierras que fueron ocupadas antiguamente por este grupo, las mismas no habrían tenido significado para sus habitantes, cuya identidad no guarda relación alguna con el histórico pueblo indígena. Como podemos observar, no existe una única manera de entender el desarrollo o las mejoras económico-sociales, sino que son variadas las formas que a su vez, suelen estar atravesadas por distintas coyunturas histórico-políticas y configuradas a partir de constantes negociaciones y puesta en escena del poder entre los agentes involucrados. Tal vez, si en este caso se hubiera tenido presente el elemento sociocultural, el diseño, desarrollo e implementación de este proyecto hubieran buscado alternativas y el resultado final podría haber sido diferente.

Por otra parte, podemos mencionar también en este sentido las obras de construcción de viviendas en algunas poblaciones indígenas en la provincia de Salta. Las mismas muchas veces fueron construidas a cierta distancia de sus tierras y alejadas del cauce de los ríos, ya que con las crecidas e inundaciones arrastraban las precarias estructuras. Sin embargo, luego de un primer momento de habitar en estos nuevos lugares, era común que los grupos de gente abandonaran estas viviendas y se trasladaran nuevamente a la vera del río, donde volvían a construir sus ranchos. Lo que ocurría es que en el diseño de los nuevos espacios habitacionales no se ponderaba la relación que los grupos humanos entablan con la naturaleza, especialmente en estos casos con el río, a partir del cual se organizan sus actividades y modos de vida⁷. Lo que podemos observar de estos y otros ejemplos es que alcanzar los objetivos de implementación y funcionamiento a largo plazo de las tecnologías sociales depende en buena parte de las características culturales de los grupos humanos. Con esto no consideramos solamente los conocimientos y saberes del grupo local y la calidad de formación del equipo que lleva adelante el desarrollo de la tecnología específica, sino que implica la necesidad de tener en cuenta el estilo de vida de la comunidad beneficiaria de la tecnología en cuestión, sus representaciones, creencias, relación con el entorno, etc. Al tener en cuenta las características culturales se incorpora la construcción de poder entre los actores sociales como una variable fundamental en el diseño de tecnologías sociales, ya que son los beneficiarios de las mismas quienes harán uso de ellas si es que responden a sus necesidades y están construidas en base a sus rasgos culturales. Por el contrario, serán abandonadas si no los representan o las sienten ajenas a sus rasgos tradicionales.

⁶ Solo utilizamos este caso de ejemplo, dejando de lado toda la complejísima trama que implica este caso en términos antropológicos.

⁷ Para más información véase Ingold 2000, Cardoso de Oliveira 1976, Bartolomé 2006, Arenas y Scarpa 2007, Arenas y Suárez 2007, Scarpa 2009 a y b, entre otros.

LOS USUFRUCTUARIOS DE LAS MEJORAS

Teniendo en cuenta que la complejidad y densidad del tejido social es un aspecto clave a tener en cuenta si se quiere trabajar para alcanzar los objetivos planteados inicialmente en el proyecto de mejora, creemos que se debe privilegiar no solo la formulación participativa de las comunidades en el desarrollo de las tecnologías sociales, sino también en el diagnóstico de las necesidades presentes al momento del relevamiento o prospección por parte del equipo de investigación.

Los actores rurales están involucrados en una lucha continua por la supervivencia, contra la marginación y las privaciones que sufren a diario. Son actores autónomos que desarrollan una economía multifuncional “por obligación”, que actúa como eje principal de sus actividades. En este caso, la posibilidad de potenciar los recursos que estas comunidades poseen ya sean recursos naturales, humanos, conocimientos, entre otros, así como la generación de nuevas alternativas que busquen la solución de distintas problemáticas, requieren de una consideración constante de los elementos culturales por encima de las individualidades y de las características más visibles. Al respecto Coraggio (2007) señala que es en el ámbito local donde se pueden establecer dialógicamente el sentido y significado de las necesidades y del desarrollo, ya que el mismo no está dado, sino que debe ser una construcción colectiva (Coraggio, 2007). En este sentido el grupo de beneficiarios se debe considerar como un elemento no exento de conflictos, ya que en él coexisten distintos intereses y necesidades. De esta manera, al dejar un espacio para la confrontación, negociación y acuerdos, el diseño de las tecnologías sociales da lugar a la reflexión de los procesos de participación y relacionamiento de los beneficiarios en la búsqueda de mayores niveles de participación o de democratización en la construcción de las tecnologías sociales.

47

Queda claro entonces que además del factor sociocultural, hay que tener en cuenta cómo es la situación al interior de las comunidades. Consideramos que entre los atributos o componentes intangibles de la comunidad, la reciprocidad y la confianza social también son importantes, ya que la confianza social es la creencia compartida entre todos los miembros del grupo de que los demás actuarán de manera justa. Se trata de creer en los demás. Como ejemplo podemos señalar el compromiso que se establece por medio de la palabra o la reputación de las personas como base del acuerdo que se quiere establecer. En aquellos lugares donde hay una reciprocidad extendida y cooperación entre las personas suele darse la realización de trabajos comunitarios, conocidos como minga. La misma se da en ocasiones especiales como lo es desmalezar un camino o un canal de riego, para construir una vivienda, organizar festejos u otras cuestiones. También es el caso de las prácti-

cas de ayuda mutua en las actividades productivas o los diferentes arreglos o préstamos de herramientas, parcelas de tierra, entre otras.

La necesidad de reflexionar críticamente sobre las formas de desarrollar e implementar una tecnología social parte del supuesto de la coexistencia de distintos puntos de vista o modos de entender la realidad por parte de una diversidad de actores que participan en ella. En este sentido, los proyectos de tecnologías sociales, con miras a la inclusión y a la mejora social deberían contener lo más fielmente posible esta diversidad de interpretaciones, que enriquecen y complejizan al mismo tiempo, el análisis y posterior diseño de la mejora en cuestión. Desde nuestra perspectiva consideramos que la visión de los involucrados aporta y enriquece al abordaje del desarrollo de las comunidades más vulnerables de nuestro país, que en definitiva buscan promover los derechos de las comunidades rurales, impulsar su inclusión en el sistema económico, su participación organizada en el sistema político y su proyección como integrantes de la sociedad local. Sin embargo para lograr alcanzar con éxito estos objetivos creemos que en el diseño de la tecnología social debe tener un rol fundamental la variable sociocultural, la cual puede estar representada por algún integrante de la comunidad que participe del equipo responsable de conducir las tareas de diseño y desarrollo, además claro está, de la presencia de otros actores participantes interesados e investigadores. Es en este escenario en permanente construcción donde un desafío a tener en cuenta por el equipo técnico es el de la necesidad estratégica de avanzar en promover la participación activa de los diversos actores locales en el diagnóstico y formulación de un plan estratégico para la comunidad, donde se los invite a participar como portavoces de propuestas que busquen la inclusión de sus características culturales, costumbres, hábitos a las soluciones a sus necesidades. Esta participación se convierte entonces en un indicador del avance y de la importancia que las tecnologías para la inclusión social representan.

PALABRAS FINALES

Si bien, como mencionamos anteriormente, estamos de acuerdo con aquellos lineamientos que buscan dejar de lado la idea de ofrecer un “paquete” de conocimiento y tecnología y en su lugar considerar que la construcción de tecnologías sociales deben darse de manera conjunta y participativa entre el equipo de investigación y la comunidad, involucrando a los beneficiarios desde el momento de concepción de las tecnologías (Thomas, 2012; Fressoli y otros, 2013), creemos que es necesaria una vuelta de tuerca. A nuestro entender, si desde el momento “cero” se tienen en cuenta no solo las necesidades de la comunidad en relación a las mejoras a implementar, sino también sus representaciones, sa-

beres, prácticas y costumbres, así como sus voces con respecto a lo que ellos mismos viven como necesidades, la construcción y diseño de tecnologías sociales puede alcanzar los fines deseados. Según los actores y su cultura, varía la necesidad, la dirección que se quiere alcanzar, el ritmo de trabajo, varían los objetivos, así como el impacto, difiere la interacción con la economía local y regional, entre otras cuestiones. Todo difiere de actores a actores, de cultura a cultura y de un lugar a otro.

Poner en el centro de la escena la participación conjunta de los grupos beneficiarios en la construcción de las tecnologías sociales constituyó sin dudas, un quiebre en el modo en que las tecnologías eran pensadas y realizadas. Sin embargo, creemos que hace falta aún poner en foco la dimensión sociocultural como un elemento ineludible e impulsor del desarrollo a partir de la generación de tecnologías sociales que busquen la mejora social. Una mayor equidad para el acceso a una mejor calidad de vida por parte de sectores vulnerables de la sociedad, así como la construcción democrática de acuerdos acerca de la manera de alcanzar los objetivos planteados. En este sentido creemos que hay que dejar que los miembros de las comunidades en las que se contribuye con el diseño de las tecnologías sociales, identifiquen y elijan sus propias necesidades, sus maneras de co-construirlas y cómo desean adaptarlas a los elementos y relaciones existentes⁸. En estos casos, nos parece que el equipo de investigación debe ofrecer a los actores de la comunidad la mayor cantidad de experiencias positivas posibles de otras partes, para que puedan escoger, según sus propios parámetros culturales una alternativa a implementar. En este sentido, si se trata de implementar un diseño de tecnología social que fue exitoso en un lugar determinado, este puede ser el punto de partida para el desarrollo de otra tecnología social en una región diferente. Además, debemos tener en cuenta que para alcanzar el éxito previsto y esperado es necesario la capacidad de generar conocimientos y capacitaciones en conjunto con las propios saberes y capacidades locales que queden en el grupo, para que de esa manera puedan hacer un seguimiento en el largo plazo y logren convertirse en nuevos recursos y capacidades locales. Si los aportes externos se generan y se entregan en “formato paquete” y no son orientados según los intereses y las lógicas particulares, lo más probable es que terminen no llegando a ningún lado, y en el largo plazo no logren mejorar las condiciones de vida de la población local, objetivo inicial de todo proyecto. Sin embargo, y en base a lo que acabamos de señalar, deberían analizarse y reformularse los conceptos de actores beneficiarios, de necesidad, de acción y de actividad. Al respecto creemos que un

⁸ Esta co-construcción de la que hablamos es la que se lleva a cabo durante un proyecto de investigación. En el caso de estar frente al diseño de políticas públicas, creemos necesaria la participación de equipos de investigación que puedan enriquecer, sumar y ofrecer distintas perspectivas y alternativas para llevar adelante dichos proyectos de manera satisfactoria.

conocimiento más acabado de todos estos factores que inciden de manera decisiva en el éxito de la implementación, podremos guiar de una manera más acabada el camino del desarrollo local o regional, al tiempo que lograr que se alcance un crecimiento del bienestar social. En otras palabras, creemos que esta reflexión se puede convertir en un elemento que aporte a construcción de tecnologías sociales. La noción de tecnologías sociales supone así, no sólo la búsqueda de una solución o respuesta a un problema concreto de una comunidad dada, sino que supone también la promoción de la co-construcción de esta tecnología social contemplando no sólo la participación de los grupos locales en la misma, sino también sus características socioculturales en la gestión, pues resultan centrales al momento de interpretar las nociones de necesidad y los procesos de desarrollo rural según cada caso particular.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arenas, P. y Scarpa, G. (2007). Edible wild plants of the Chorote Indians, Gran Chaco, Argentina. *Botanical Journal of the Linnean Society*, 153, 73-85.

Arenas, P. y Suárez, M. (2007). Woods employed by Gran Chaco Indians to make fire drills. *Candollea*, 62, 27-4.

Bartolomé, M. (2006). Los laberintos de la identidad. Procesos identitarios en las poblaciones indígenas. *Revista Avá*, 9.

Cardoso de Oliveira, R. (1976). *Identidade, etnia e estrutura social*. Pioneira, São Paulo.

Chocobare, M. (2013). Ranqueles a vivir al Sur. Acciones gubernamentales en el proceso de conformación de una “comunidad ranquel” en San Luis a comienzos del siglo XXI. *Revista Tefros*, 11, 1-2.

Coraggio, J. (2007). *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Altamira: Buenos Aires.

Fernandes, B. (2005). Movimentos Socioterritoriais e Movimentos Socioespaciais. Contribuição teórica para uma leitura geografica dos movimentos sociais. *Revista OSAL*, 16 (7).

Fernández-Baldor, Á., Hueso, A., y Boni, A. (2012). From Individuality to Collectivity: The Challenges for Technology-Oriented Development Projects. En I. Oosterlakeny y J. Hoven, (Eds.) *The Capability Approach, Technology and Design* (pp.135-152). Dordrecht. Springer.

Fressoli, M., Garrido, S., Picabea, F., Lalouf, A., y Fenoglio, V. (2013). Cuando las transferencias tecnológicas fracasan. Aprendizajes y limitaciones en la construcción de Tecnologías para la Inclusión Social. *Revista Universitas Humanística*, 76, 73-95.

Griliches, Z. (2000). *Education and productivity*. Massachusetts: Harvard University Press,

Gupta, A. (1997). The Honey Bee Network: Linking Knowledge-rich grassroots innovations. *Development*, 40 (4), 36-40.

Gupta, A., Sinha, R., Koradia, D., Patel, R., Parmar, M., Rohit, P. et al., (2003). Mobilizing Grassroots' Technological Innovations and Traditional Knowledge, Values and Institutions. *Articulating Social and Ethical Capital. Futures*, 35, 975-987.

Ingold, T. (2000). *The perception of the environment*. Londres: Routledge.

Leach, M. y Scoones, I. (2006). *The Slow Race. Making Technology Work for the Poor*. Londres: Demos.

Long, N. y Roberts, B. (1987). Miners, Peasants, and Entrepreneurs: Regional Development in the Central Highlands of Peru. *American Ethnologist*. 14, 4, 777-788.

Miceli, J. (2008). Los problemas de validez en el análisis de redes sociales: algunas reflexiones integradoras, *REDES*, 14, 1.

Monroy-Varela, S. (2006). Nuevas políticas y estrategias de articulación del sistema de ciencia, tecnología e innovación colombiano. *Innovar*, 16 (28), 157-172.

Prahalad, K. (2010). *The Fortune at the Bottom of the Pyramid: Eradicating Poverty Through Profits*. New Jersey: Pearson Education.

Scarpa, G. (2009). Etnobotánica médica de los indígenas chorote y su comparación con la de los criollos del Chaco semiárido. *Darwiniana*, 47, 92-107.

----- (2009b). Wild food plants used by the indigenous peoples of the South American Gran Chaco: A general synopsis and intercultural comparison. *Journal of applied botany and food quality. Angewandte botanik*. 83, 90-101.

Schön, A. (1983). *The Reflective Practitioner. How Professionals Think in Action*. Nueva York: Basic Books.

Thomas, H. (2012). Tecnologías para la inclusión social en América Latina: de las tecnologías apropiadas a los sistemas tecnológicos sociales. Problemas conceptuales y soluciones estratégicas En H. Thomas (Org.), G. Santos y M. Fressoli (Eds.), *Tecnología, desarrollo y democracia. Nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social* (pp.25-78). Buenos Aires: MINCyT.

---- (2009). Tecnologías para Inclusión Social e Políticas Públicas na América Latina. En A. Oterloo (Ed.) *Tecnologias Sociais: Caminhos para a sustentabilidade* (pp.25-83). Brasilia.

Viviendas ranqueles [en línea]

<http://arqa.com/arquitectura/argentina/viviendas-ranqueles-adaptacion-cultural-de-un-pueblo-original-olvidado.html> fecha de consulta 10 de marzo 2015

<http://www.ranqueles.sanluis.gov.ar/historia/historia.html> fecha de consulta 10 de marzo 2015

<http://arquitecturadecasas.blogspot.com.ar/2009/06/viviendas-ranqueles-en-san-luis.html> fecha de consulta 10 de marzo 2015

